

RESEÑAS

CREILER, Andrés, *Tras la argumentación*. Relectura de la ética apeliana, Ediciones Suárez, Mar del Plata, 2004, 168 págs.

El libro que comentamos se inscribe dentro del programa abierto por la ética del discurso de K. O. Apel. Ello no implica que haya por parte de su autor, el joven argentino Andrés Crelier, una actitud pasiva en torno de las afirmaciones del pensador alemán. Lo que hay más bien es un trabajo fino de interpretación de la postura de este filósofo, tarea que no excluye algunas críticas, realizadas —podría decirse— desde dentro del propio programa.

La introducción ubica a la ética del discurso en continuidad con el proyecto ilustrado (especialmente en su vertiente kantiana) que pretendió fundamentar una ética de alcance universal. Se presenta allí un pantallazo de algunas críticas que vinieron esgrimiéndose contra dicho proyecto: los nefastos efectos prácticos que se le adjudicó a la razón moderna (Escuela de Frankfurt), la cultura individualista del hombre moderno (Alasdair McIntyre, Charles Taylor), la crítica de la moral occidental como un mera ficción (Nietzsche) y la inexistencia de los supuestos fundamentos racionales de una ética universal (Hans Albert, posmodernos y algunos filósofos analíticos).

Más adelante se exponen las principales tesis de la ética del discurso y más en general de la pragmática trascendental: su interpretación de la filosofía contemporánea como afectada por un giro semiótico, su versión trascendental de dicho giro (es decir, su acentuación en las condiciones que hacen posible la comunicación) y la postulación de un principio ético trascendental como presupuesto normativo de toda argumentación, que constituiría el tan buscado fundamento último de la ética.

RESEÑAS

Hasta aquí, *Tras la argumentación* parece ser sólo una prolija interpretación del pensamiento de Apel. Pero en los capítulos siguientes comienzan a asomarse —tras esa exposición— las ideas propias, que se manifiestan particularmente bajo la forma de una serie de refinadas críticas dirigidas contra la fundamentación propuesta por Apel. Los cuestionamientos incluyen una reformulación personal de dicha fundamentación, versión que carecería de las falencias denunciadas.

Las críticas se dirigen particularmente contra el criterio de autocontradicción performativa, cuyo papel resulta crucial en la fundamentación última de la ética del discurso. Recordemos que dicho criterio revela una contradicción entre el acto de decir algo y lo que se dice, como cuando se afirma “Yo no estoy hablando”. Para Apel, quien argumenta acepta estar dispuesto a dirimir un conflicto mediante la búsqueda de un consenso racional, de modo que la negación de esa disposición mediante la violencia supondría incurrir en autocontradicción performativa. Ahora bien, la autocontradicción cumple la doble función de ser un fundamento y a la vez un criterio que permite revelar que algo es un fundamento, porque negarlo implica incurrir en ella.

Crelier advierte que el criterio de autocontradicción no encuentra un adecuado fundamento en la propia ética del discurso, y propone una solución propia para este problema. De acuerdo con el autor, la necesidad de no contradecirse puede justificarse si se concibe al principio de no contradicción como presupuesto tácito y condición de posibilidad de la comunicación argumentativa. Así, afirma Crelier: “La contradicción no es la expresión de *algo* que puede acontecer en la argumentación, sino que, más bien, indica la circunstancia negativa de que no hay comunicación” (p. 155).

Esta solución no carece de originalidad ni de plausibilidad, y es de esperar que su pertinencia sea debidamente evaluada por los cultores de la pragmática trascendental.

En suma, *Tras la argumentación* es una propuesta interesante tanto para quienes desean ampliar sus conocimientos sobre la ética del discurso como para quienes desean debatir sus pormenores y, a través de ellos, reflexionar en torno de problemas universales como el del status del prin-

RESEÑAS

cipio de no contradicción y el de la posibilidad de fundamentar una ética universalmente válida.

Nicolás Zavadviker
Universidad Nacional de Tucumán
nicozava@yahoo.com

EMERSON, Ralph Waldo, *The Conduct of Life. A Philosophical Reading*, edición e introducción de Howard G. Callaway, University Press of America, Lanham, ML, 2006, 219 págs.

Nos hallamos ante una excelente edición del libro que el influyente pensador americano Ralph Waldo Emerson (1803-82) publicó en diciembre de 1860, cuatro meses antes del estallido de la Guerra civil norteamericana. La cuestión central que Emerson se plantea en este volumen es la de cómo conducir la vida, esto es, la de cómo vivir. Los títulos de los nueve ensayos que componen el libro ilustran los temas abordados: “Destino”, “Poder”, “Riqueza”, “Cultura”, “Comportamiento”, “Adoración”, “Consideraciones de camino”, “Belleza” e “Ilusiones”. Como sugiere Callaway, aunque Emerson no fue un filósofo en el sentido técnico actual, “la tendencia básica de su pensamiento es hacia una metafísica idealista en la que son centrales el alma y la intuición o inspiración” (p. XVI). Como pensador esencialmente religioso, profundamente preocupado por el alma humana y por el desarrollo de las potencialidades humanas, se opuso siempre con firmeza a la esclavitud: no puede negarse a otros seres humanos el desarrollo de sus potencialidades distintivamente humanas (p. XXVII).

Aunque la obra de Emerson se estudie en los Estados Unidos en los departamentos de literatura, nos encontramos en esta ocasión —tal como sugiere el subtítulo— con una lectura genuinamente filosófica, que se refleja en la inteligente introducción del editor bajo el título de “*Emerson on Creativity in Thought and Action*” (pp. IX-XXVII) y sobre todo en el paciente trabajo de anotación de las nueve conferencias. Se trata de un total de 428 notas —incluidas las del propio Emerson— en las que